

Ferreira, César (Ed.): *Miguel Hernández. César Vallejo. Versos en convergencia*. Colección Diálogos con Miguel Hernández. Madrid: Instituto Cervantes y Diputación de Jaén, Fundación Legado Literario Miguel Hernández, 2023.

Como explica la contraportada de este libro, titulado *Miguel Hernández. César Vallejo. Versos en convergencia*, la colección Diálogos con Miguel Hernández es un proyecto que impulsan en el año 2022 el Instituto Cervantes, la Diputación de Jaén y la Fundación Legado Literario de Miguel Hernández para conmemorar el 80 aniversario de la muerte del poeta. Proponen ponerle a conversar con otras vidas y poéticas. Es un planteamiento interesante que contribuye a completar, desde las categorías de la relación y el ensanchamiento, el amplio acervo crítico que se le ha dedicado a Miguel Hernández. Se publicó ya un primer volumen que relacionaba a Hernández con el escritor filipino José Rizal. Fue aquel un “diálogo imaginario”, como escribe Luis García Montero en un breve texto de presentación del presente volumen, titulado bellamente “Dos poetas de la urgencia reflexiva”. Cuenta en esas breves páginas que, sin embargo, Miguel Hernández y César Vallejo sí se llegaron a conocer, en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura organizado por la Alianza de Intelectuales Antifascistas en Valencia entre el 4 y el 17 de julio de 1937 y que la “urgencia reflexiva” que provocaron sus circunstancias históricas no impidió a estos dos escritores conquistar “la calma de la reflexión lírica. Un poema nunca es solo un manifiesto, o no es un poema; no es nunca solo un desahogo personal, o no lo es tampoco” (10).

La edición, la introducción y la selección de poemas de este nuevo volumen en el que “conversan” el poeta peruano César Vallejo y el español Miguel Hernández corren a cargo de César Ferreira, profesor de la Universidad de Wisconsin-Milwaukee, miembro de la Academia Peruana de la Lengua y de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. ¡Ardua tarea la de aproximar universos indudablemente distintos y ponerlos uno junto al otro y encontrar su escondida sintonía! Las páginas introductorias de Ferreira, que muestran una alta capacidad para la síntesis de contextos complejos, logran este difícil objetivo a través de una prosa clara y sensible. Se acompañan, en el texto, primero Vallejo, después Hernández, la vida y los poemas elegidos. Vallejo se nos presenta como un poeta “íntimo” e “introspectivo”, pero en las últimas páginas que le dedica, César Ferreira destaca también su voz “solidaria y fraterna”, que atiende a “los desposeídos y olvidados” (29), y su voz comprometida con la defensa de la República en España (a la guerra civil dedicó Vallejo los quince poemas de *España, aparta de mí este cáliz*, de los que se ofrece una elocuente selección). El dolor de los versos vallejianos no termina en sí mismo, hay un palpito de futuro. Y, así, escribe Ferreira:

A pesar del inmenso dolor que deja la tragedia española -el poeta no llegará a ver su fin en 1939-, Vallejo siempre es capaz de apostar por el nuevo hombre y por la nueva sociedad que deben surgir después del conflicto bélico. [En el poema “Masa”] está la aspiración de Vallejo de forjar una nueva sociedad más solidaria, donde reinen siempre la fraternidad y la esperanza. En ella vivirá el nuevo hombre vallejiano, capaz de derrotar al dolor y a la muerte. (30)

En esta convivencia entre dolor y esperanza encuentra Ferreira una conexión profunda entre Vallejo y Miguel Hernández: detecta en este último también una oscilación entre “el desalentador pesimismo que le causa la derrota de la guerra, su situación carcelaria y su ineludible esperanza por la vida y la libertad” (41).

Decíamos que en los estudios introductorios de Ferreira se acompañan la vida y los poemas, pues muestran una vocación literaria hondamente vivida y ejercida. La vida se va contando y de ella se desprenden armónicamente los poemas y las distintas etapas artísticas de Vallejo y Hernández. No se confunden, pero se entretienen.

La selección de poemas que sigue a los estudios introductorios responde a este compás vital y literario y es otro de los méritos destacables de este libro, pues componen un recorrido que permite acceder al universo poético tanto de Vallejo como de Hernández a través de un orden elocuente. De César Vallejo se recogen: del poemario *Los heraldos negros* (1919) los poemas “Los heraldos negros”, “Dios”, “Espergesia”, “A mi hermano Miguel”, “Los pasos lejanos”, “Los arrieros”, “Idilio muerto”, “El poeta a su amada” y “Amor prohibido”; de *Trilce* (1922) los poemas I, II, V, XVIII; XXIII, XXVIII, XLIII, LXV; de *Poemas humanos*

(1939) “Piedra negra sobre una piedra blanca”, “El buen sentido”, “La rueda del hambriento”, “Telúrica y magnética”, “Los nueve monstruos”, “Un hombre pasa con un pan al hombro” y “Los desgraciados”. Del ya citado *España, aparta de mí este cáliz* (1939), el “I Himno a los voluntarios de la República”, III, VIII, “XII Masa”, XIV y “XV España, aparta de mí este cáliz”.

Al leer los poemas directamente y en el orden ofrecido se constatan las intuiciones de César Ferreira y Vallejo, más críptico que Hernández, profundamente expresivo, tanteador del lenguaje y del escondido interior, escribe primero íntimamente, en un grito singular, a los golpes de la vida y a Dios, a quien siente dentro, a su “aire metafísico” (48), a su hermano Miguel y al romance terminado; después su voz poética se derrama en el juego lingüístico, y más tarde atiende al arriero, y el hermoso “Un hombre pasa...” es un poema reflexivo que se pregunta sobre la licencia artística e intelectual en medio del dolor. Se dirige, por último, a los milicianos de la República, y su interlocución es un puente apasionado que hermana y que podría imaginarse tendido hacia el mismo Miguel Hernández. El poeta peruano se duele y reacciona, en una significativa primera persona, ante el destino de los destinatarios de su himno: “Voluntario de España, miliciano / cuando marcha a morir tu corazón, cuando marcha a matar con su agonía / mundial, no sé verdaderamente / qué hacer, dónde ponerme; corro, escribo, aplaudo / lloro, atisbo, destrozo, apagan, digo / a mi pecho que acabe, al bien, que venga, / y quiero desgraciarme;” (90).

Los versos hernandianos que Ferreira selecciona para esta edición son: de *Perito en lunas* (1933) el poema “Horno y luna”, de *El rayo que no cesa* (1936) “Un carnívoro cuchillo”, “No cesará este rayo que me habita”, “Como el toro he nacido para el luto”, “Umbrío por la pena, casi bruno”, “Elegía”, “Sonreídme” y “Sino sangriento”; de *Viento del pueblo* (1937) “Sentado sobre los muertos”, “Vientos del pueblo me llevan”, “Campesino de España”, “Aceituneros”, “El sudor”, “El niño yuntero” y “Canción del esposo soldado”; de *El hombre acecha* (1937-38) “Canción primera”, “Rusia”, “La fábrica-ciudad”, “Madre España”, “Las cárceles”, “El tren de los heridos”, “El hambre” y “Canción última”, que termina con ese verso que dice “Dejadme la esperanza”. De *Cancionero y Romancero de ausencias* (1938-1941), “Nanas de la cebolla”, canto también dolorido y esperanzado, “Menos tu vientre”, “Cogedme, cogedme”, “Eterna sombra” y “Llegó con tres heridas”.

De la lectura y del diálogo entre Vallejo y Hernández se desprende, en fin, nítida, la propuesta de este libro de definirlos como “poetas del dolor y la esperanza” (13).

Paloma Torres Pérez-Solero
 Universidad Complutense de Madrid
palomt02@ucm.es